

**ENSEÑANZA DEL LATÍN E HISTORIA DE LAS IDEAS. LA  
REVOLUCIÓN DE PORT-ROYAL Y SU REPERCUSIÓN EN FRANCIA Y  
ESPAÑA DURANTE EL SIGLO XVIII<sup>1</sup>**

**THE TEACHING OF LATIN AND HISTORY OF IDEAS. THE  
REVOLUTION OF PORT-ROYAL AND ITS INFLUENCE IN FRANCE  
AND SPAIN DURING XVIII CENTURY.**

JAVIER ESPINO MARTÍN  
Universidad Complutense de Madrid  
condotiericda@yahoo.es

Recibido: 17 de julio de 2009

Aceptado: 10 de diciembre de 2010

**RESUMEN:** El método gramatical y pedagógico de Port-Royal supuso la recuperación de la antigua doctrina racionalista de la *Minerva* del Brocense y de sus seguidores Scioppio, Perizonio y Vossio, así como la difusión a partir de finales del XVII del método racionalista en la enseñanza del latín y el griego, además de las lenguas modernas. Progresivamente, el método port-royalista y sus posteriores modificaciones fueron sustituyendo la entonces preponderante enseñanza gramatical jesuítica, basada en un método de inspiración barroca cargado de preceptos, reglas y excepciones. Es nuestro propósito analizar en el presente artículo la contribución del método port-royalista al aprendizaje de la latinidad, además de su posterior influencia, tanto en Francia como en España, en la composición de numerosos tratados gramaticales que determinaron la enseñanza del latín a lo largo del siglo XVIII y parte del XIX.

**ABSTRACT:** The grammatical and pedagogical Port- Royal method marked the recovery of the former rationalist doctrine (teaching) by Minerva Brocense and her followers Scioppio, Perizonio, and Vossio, as well as the diffusion of the rationalist method from the end of the XVII to the teaching of Latin and Greek languages, apart from the teaching of modern languages. Progressively, the port-royalist method and its later modifications were replacing the preponderant Jesuit grammar teaching, based in a method inspired by the baroque fraught with precepts, rules and exceptions. It's our purpose in this article analyse the contribution of the port-royalist method to the teaching of latin, as well as its subsequent influence on the composition of numerous grammatical treatises that determined the Latin teaching throughout the XVII and partly the XIX.

---

<sup>1</sup> Este artículo se inscribe en el Grupo Complutense de Investigación 930136 "Historiografía de la Literatura grecolatina en España". Agradecemos la revisión de este artículo al profesor García Jurado.

**PALABRAS CLAVE:** Enseñanza, gramática latina, Port-Royal, racionalismo, jesuitas, barroquismo, siglo XVII-XVIII

**KEY WORDS:** teaching, Latin grammar, Port-Royal, rationalist, Jesuit, baroque, century XVII and XVIII.

**SUMARIO:** 1. Introducción. 2. La influencia de la ciencia en el nacimiento de la orientación racionalista y empirista de la gramática. 3. Ideología y gramática en las escuelas de Port-Royal. 3.1. La compleja mentalidad port-royalista. 3.2. El inicio de un nuevo método gramatical: la enseñanza del latín en Port- Royal. 4. La persistencia del port-royalismo en el siglo XVIII: Francia y España. 4.1. La influencia port-royalista en la Francia de la Ilustración. 4.2. La influencia del port-royalismo en la España de la Ilustración. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

## 1. INTRODUCCIÓN

Hasta mediados del siglo XVII la enseñanza de la latinidad estaba dominada por la orden religiosa de la Compañía de Jesús, que difundió en sus gramáticas un método de inspiración barroca, centrado en la memorización de numerosos preceptos, excepciones y ejemplos. Se trataba de un latín muy artificioso y alejado de los textos clásicos cuyo objetivo primordial era la formación de buenos cristianos que supieran alabar a Dios y a la Iglesia contra-reformista. Por su parte, las tesis de Lancelot y Arnauld en las escuelas de Port-Royal supusieron la implantación del cartesianismo filosófico y del racionalismo en la enseñanza de la lengua del Lacio, lo que supondría una revolución. A partir de ese momento, su aprendizaje ya no se centraría en formar buenos cristianos, sino que, a través del método racional y la recuperación de los textos clásicos, se procuraba preparar hombres reflexivos y dotados de un amplio conocimiento humano que estuvieran adaptados a una sociedad cada vez más laica. Así las cosas, el propósito de este trabajo es analizar la importancia que tuvieron las teorías port-royalistas en la modernización pedagógica de la lengua latina. Según esto, nuestro estudio se centra en dos grandes aspectos: en primer lugar, estudiaremos tanto el origen, formación y explicación del pensamiento político e ideológico de las escuelas de Port-Royal como su método pedagógico para la enseñanza de la latinidad; en segundo lugar, analizaremos la extensión del port-royalismo en Francia y España durante el siglo XVIII y todos los problemas culturales, ideológicos, políticos y sociales que conllevó la expansión de este método.

## 2. LA INFLUENCIA DE LA CIENCIA EN EL NACIMIENTO DE LA ORIENTACIÓN RACIONALISTA Y EMPIRISTA DE LA GRAMÁTICA

En 1620 Francis Bacon publica su obra *Novum Organum*; en 1637 Descartes su *Discours du méthode*, y en 1638 Galileo sus *Discorsi e dimostrazioni matematiche intorno a due nuove materie*. Estas tres obras dan paso a un modo de pensar que cuestiona el convencimiento espiritual de la imáginería y fantasía de la estética y religiosidad barroca que, de hecho, el propio Descartes había absorbido durante su infancia en el colegio jesuita de La Flèche. El pensamiento barroco había creado un mundo ilusorio, sustentado en la extravagancia de una religiosidad ampulosa. Pero, gracias a los avances científicos, se empieza a percibir ese halo de artificiosidad en que se encontraba envuelta la sociedad y el pensamiento del seiscientos, por lo que una serie de estudiosos, entre ellos los tres autores citados, inician con las armas de la ciencia y la reflexión la destrucción del disfraz que había creado la estética barroca. Del mismo modo que en la ciencia, la aplicación del método científico de Galileo, Bacon o Descartes a la enseñanza de la lengua se centrará en dos vertientes: el racionalismo cartesiano y el empirismo baconiano. En el primer caso, Descartes reinventó el racionalismo a través de su duda metódica y dio paso a una forma de pensar basada en el juicio crítico. Su influencia se extendió, especialmente, a partir del último tercio de siglo, que es básicamente el momento en que el pensamiento renovador va tomando cuerpo. Su filosofía quedó pronto superada, pero la semilla del uso de la razón y de una nueva forma de pensar había quedado plantada para los siglos posteriores.

Las escuelas de Port-Royal van a ser las encargadas de aplicar el racionalismo cartesiano al aprendizaje gramatical y la pedagogía de las lenguas, con especial atención a las lenguas clásicas, por parte de los preceptores Lancelot y Arnauld. En segundo lugar, Bacon será el filósofo y científico que aplicará el empirismo al conocimiento lingüístico. De este modo, se referirá expresamente a la teoría gramatical y a la pedagogía mediante su método “en los procedimientos de la experiencia y de la inducción, esto es, de lo individual a lo universal”<sup>2</sup>. Esta corriente lingüística recibirá el nombre de experimentalismo y tendrá gran éxito por toda Europa. En lo que respecta a la enseñanza del latín, los encargados serán el checo Jan Amos Comenius y el inglés John Wiltkins<sup>3</sup>. Por otro lado, el empirismo

---

<sup>2</sup> Ponce de León (1996) 218.

<sup>3</sup> Ponce de León ([1996] 217-228) estudia la presencia del experimentalismo en cuatro gramáticos lusitanos durante el siglo XVII que, en su momento, supusieron un avance crítico contra la enseñanza del jesuita portugués Álvarez, cuya gramática era el tratado canónico de enseñanza de la latinidad en esta época.

lingüístico empezó a cobrar importancia a mediados del siglo XVIII en Francia gracias a los enciclopedistas, sucesores naturales del port-royalismo gramatical, según veremos más adelante.

### 3. IDEOLOGÍA Y GRAMÁTICA EN LAS ESCUELAS DE PORT-ROYAL

Las escuelas de Port-Royal no sólo supusieron con el tiempo un símbolo pedagógico y lingüístico por la innovadora aplicación del cartesianismo filosófico a la enseñanza gramatical, sino que se convirtieron especialmente en un símbolo religioso e ideológico por ser una de las cunas del pensamiento jansenista, que se opuso a los poderes establecidos, tanto temporales como religiosos. La historia activa de las escuelas de Port-Royal es corta y “tourmentée”. Se fundan en 1637, aunque su auténtica estructuración no comienza hasta 1646. Debido a las luchas ideológicas con otros sectores de la Iglesia como los jesuitas, sus principales enemigos, los jansenistas de las escuelas (lideradas por el lógico Arnauld), fueron dispersados en varias ocasiones hasta que en 1661, con motivo de la guerra de La Fronda, fueron cerradas definitivamente por orden del rey Luis XIV. Sin embargo, a pesar de su corta duración, la importancia de su labor fue determinante en los cambios religiosos, ideológicos, políticos y, sobre todo educativos<sup>4</sup>, de años posteriores, en oposición al poder de los jesuitas, representantes del Papado, del Absolutismo y del poder establecido. Por este motivo, la breve historia del port-royalismo se desarrolla merced a su contraste ideológico y religioso con la Compañía de Jesús. Por ello, a la hora de analizar la importancia e influencia del pensamiento y principios educativos port-royalistas posteriores, siempre hemos de tener en cuenta su lucha con el pensamiento jesuítico, cuyo enfrentamiento acabó por configurar el desarrollo tanto pedagógico como social de jansenistas y jesuitas a lo largo del siglo XVIII.

#### 3.1. La compleja mentalidad port-royalista

La mentalidad religiosa que desarrollaron los port-royalistas se basaba en el llamado jansenismo. Éste constituyó un movimiento teológico que tuvo su inicio en la figura del obispo Cornelius Jansen, que predicaba la vuelta a una mayor austeridad espiritual del catolicismo frente a los excesos y el libertinaje en que estaba cayendo la Iglesia. Jansen, inspirado en el pensamiento de San Agustín, era favorable a la teoría de la predestinación. Su doctrina tuvo una serie de seguidores,

---

<sup>4</sup> Cadet (1887) 1.

entre los que destacaron los intelectuales y religiosos de Port-Royal. La filosofía jansenista se oponía a las ideas jesuíticas. En tanto que los primeros defendían una vuelta al cristianismo primitivo y coqueteaban con el protestantismo, los segundos eran los principales partidarios del poder temporal de la Iglesia, así como de plantar feroz batalla a la herejía protestante. Hay que tener en cuenta que el jansenismo se centraba en la “espiritualización de la vida cristiana”, que se resalta profundamente “frente a los valores temporales”, que implicaba toda una transformación de las “estructuras temporales de la Iglesia” y, sobre todo, una oposición al poder absolutista y contra-reformista de aquella<sup>5</sup> y sus principales defensores, los jesuitas. Los jansenistas buscan la independencia de un cristianismo personalizado y puro frente a la “razón de Estado” y los “argumentos de autoridad”, basándose en la concepción agustiniana de “personalidad cristiana”<sup>6</sup>. La defensa de su libertad espiritual supuso una rebelión contra el orden establecido.

Junto a los poderes estatales, la Compañía de Jesús fue la principal opositora de los jansenistas en el ámbito religioso y educativo. En cuanto al primero, los jesuitas eran el brazo derecho de Roma y no podían permitir que los principios contra-reformistas se tambalearan a causa de una doctrina rebelde que, además, se acercaba al pensamiento protestante, principal enemigo del catolicismo. En cuanto al segundo, los ignacianos no podían permitir que el método pedagógico y educativo jansenista se extendiera, poniendo en entredicho la enseñanza jesuítica y formando futuros opositores al sistema. Lógicamente, los beneficiarios del absolutismo eclesiástico y monárquico no podían permitir ser cuestionados y, a la larga, desplazados de sus órganos de poder, por lo que opusieron fiera lucha contra el jansenismo, que proponía una “reforma desde dentro”<sup>7</sup>.

Según esto, el jansenismo, que ya empezaba a tener tintes de oposición política<sup>8</sup>, pasa de ser una mera disputa teológica a insertarse en la lucha política y social, que irá teniendo como principales valedores a los enemigos de los jesuitas, el Papa y el absolutismo monárquico. Estos fueron: la burguesía, la clase social que pugna por encontrar un puesto determinante en la esfera político-social frente a los privilegios de la nobleza; el Parlamento, que busca una mayor independencia política frente al rey y que normalmente está integrado por burgueses; y, por último, los obispos que junto a los galicanos pretenden “una cierta independencia” eclesiástica con respecto a Roma<sup>9</sup> y a sus principales valedores, los jesuitas. Por

<sup>5</sup> Por este motivo, el Papa expidió la bula *Unigenitus* contra las tesis de Jansen.

<sup>6</sup> Herrero (1971) 74-78.

<sup>7</sup> Herrero (1971) 75.

<sup>8</sup> Tomsich (1972) 28.

<sup>9</sup> Herrero (1971) 77-78.

este motivo, el jansenismo port-royalista irá perdiendo su esencia de reforma teológica y espiritual y será, especialmente, a partir del siglo XVIII cuando vaya adquiriendo connotaciones políticas, ideológicas, sociales y educativas de oposición al absolutismo, al papado y al jesuitismo en todos estos ámbitos.

### 3.2. El inicio de un nuevo método gramatical: la enseñanza del latín en Port-Royal

Según lo expuesto en el apartado anterior, debemos partir de la oposición de Port-Royal a los jesuitas en dos campos esenciales: por un lado, el filosófico, ya que adaptan el pensamiento cartesiano; por otro lado, el religioso, pues el jansenismo se opone al contra-reformismo jesuítico. Estos dos planos contribuirán profundamente a que junto a lo religioso e ideológico los port-royalistas se opongan a la Compañía en el plano educativo y gramatical, ya sea por la mera aplicación del racionalismo cartesiano a sus tratados gramaticales, ya sea por alejarse de los jesuitas también en lo educativo, pues veían obsoleto el método educativo ignaciano y advertían la necesidad de una reforma y modernización del aprendizaje de las lenguas clásicas que se adaptara mejor a la mentalidad de los nuevos tiempos. Si los jesuitas enseñaban mediante numerosas reglas gramaticales, oscuras y recargadas, haciendo mucho hincapié en el latín oral frente al escrito, y sin dar demasiada importancia a los autores clásicos que se enseñaban, el método port-royalista supondrá todo lo contrario, como vamos a analizar a continuación.

Los principales autores que aplicaron el nuevo método racionalista fueron Claude Lancelot y Antoine Arnauld. Lancelot publica en 1644 su *Nouvelle Méthode pour apprendre facilement et en peu de temps la langue latine*. Esta obra estaba dedicada a la instrucción del rey de Francia Luis XIV<sup>10</sup>. A diferencia de las anteriores gramáticas, esta primera edición del manual presenta las novedades de enseñar el latín en francés y pretende ser más claro y mejor estructurado que los manuales más utilizados en ese momento, la *Sintaxis* de Despauterio y la *Grammatica* de Álvarez. Sin embargo, la edición que nos va a interesar realmente será la de 1655, que es cuando, después de conocer las ideas gramaticales del Brocense, Scioppio y Vossio y considerarse su deudor<sup>11</sup>, saca a la luz una nueva

<sup>10</sup> “Cette nouvelle Methode ayant receu un tesmoignage si avantageux aussi-tost qu’elle a paru en public, & ayant esté si heureuse, que de contribuer mesme quelque chose pour l’intelligence de la plus necessaire de toutes les Langues à l’instruction Royale de la Majesté, à qui elle a esté présentée: (...)” (Lancelot [1655] Préface).

<sup>11</sup> “Pero cuando (Lancelot) conoce al Brocense su doctrina cambia radicalmente y las ediciones siguientes de su *Nouvelle Méthode Latine* ofrecen, añadidas, ideas que son típicamente sanctianas y que van a servir de base para la celebrada *Grammaire générale et raisonnée* de Port-Royal de 1660. Y es que en el espacio de tiempo que media entre la primera edición y las siguientes, Lancelot ha conocido y

edición que se caracterizará especialmente por haber modificado su método sustancialmente en comparación con la de 1644. Si la edición de 1644 mantenía, básicamente, el método de Despauterio, la de 1655 empleará el del Brocense al pie de la letra, hasta el punto de que Sánchez Salor ha llegado a calificar esta edición como una “traducción literal de la *Minerva* del Brocense”<sup>12</sup>. Así pues, podemos apreciar la conciencia de seguir un nuevo modelo lingüístico, cuando ya en el propio prólogo Lancelot expone las faltas más graves que tiene el método tradicional y normativo (el empleado por los jesuitas) e intenta resolverlas con la propuesta de su manual. Para el gramático francés estos fallos se podrían centrar en tres aspectos: (1) la preferencia del latín oral frente al escrito, (2) el recargamiento de reglas gramaticales, su irreflexiva memorización y (3) el escaso estudio, análisis y profundización en los textos de autores clásicos como tales. A continuación, vamos a ir deteniéndonos, en concreto, en las ideas que tenía Lancelot en cada uno de los tres aspectos citados.

(1) En primer lugar, en relación con la preferencia del latín oral frente al escrito, para el autor de la *Nouvelle methode* se parte del error de que el latín se enseña como lengua hablada, por la importancia que tiene en la liturgia sagrada. Para Lancelot, se debe acometer el estudio del latín desde una perspectiva más filológica, con el objetivo de buscar una formación cultural, histórica y lingüística del alumno. Así pues, se va pasando de la visión del latín como lengua viva y hablada a su consideración como lengua muerta<sup>13</sup>, donde inevitablemente se dará más importancia a su aspecto escrito, puesto que para el gramático port-royalista había dos prioridades en la enseñanza de la latinidad: un meditado y racional estudio de las reglas gramaticales y la comprensión y traducción de los textos de una adecuada selección de autores clásicos.

(2) En segundo lugar, en relación con el recargamiento y la inútil memorización de preceptos gramaticales, para Lancelot las reglas gramaticales han de ser pocas y su exposición clara y sencilla, puesto que se buscaba profundizar la capacidad racional de los niños. En este sentido, el gramático francés proponía una

---

leído la *Minerva* del Brocense en las ediciones de Scioppio y Vossio y, a partir de ese momento, su admiración hacia nuestro gramático es confesada por él mismo; (...)” (Sánchez Salor [2000<sup>1</sup>] 213).

<sup>12</sup> Por otra parte, Sánchez Salor (2000 [1], p. 214) añade que Despauterio queda entre paréntesis en la obra de Lancelot y que éste “se limita a traducir al autor español sin añadir nada de su cosecha”. Esto se puede deducir de las propias palabras de Lancelot: “Yo no añado nada de mí mismo y no digo nada que no esté apoyado en lo que ellos (Sanctius, Scioppius, Vossius) han dicho; aunque para evitar repeticiones, yo no los cito en cada línea, sino sólo en aquellos pasajes que son más importantes” (Lancelot, *Nouvelle Méthode* [1665], 11, [Sánchez Salor (2000<sup>1</sup>)214]).

<sup>13</sup> Recuérdese, por lo demás, el famoso aserto del Brocense en su *Minerva: qui latine garriunt corrumpunt ipsam latinitem*.

dosificación del aprendizaje gramatical estructurado en dos planos: Por un lado, una primera explicación clara, breve y en verso, de una serie de reglas determinadas, con el objetivo de que el niño las aprendiera más fácilmente; por otro lado, cuando el niño hubiera aprehendido las normas gramaticales básicas, en lugar de quedarse en la mera memorización, habría que profundizar en los preceptos de más difícil comprensión, mediante una explicación detallada, lógica y racional (clasificada en “*advertissements*” y “*remarques*”), para poder “*trouver le sens de plusieurs passages tres-difficiles & tres-importantes*”. En estas últimas palabras podemos intuir la importancia de la comprensión textual, a la que se subordina el conocimiento gramatical. De hecho, la enseñanza gramatical debe estar al servicio del aprendizaje textual.

(3) Según esto último, llegamos al tercer aspecto de la pedagogía gramatical de Lancelot, la importancia de la enseñanza textual de autores clásicos de depurado estilo. A este respecto, ya en el prólogo de la obra insiste en la importancia que tiene para el aprendizaje de la latinidad la enseñanza de los autores clásicos. Por esto, siguiendo a Quintiliano, se deben reducir las reglas gramaticales (que, a su vez, serán explicadas en francés), para iniciar rápidamente al niño en los autores clásicos, “que ie represente icy éclaircies par des exemples & prouvées para des autoritez des Anciens, feront voir avec combien de raison le mesme Quintilien a dit (...)”<sup>14</sup> Por eso, los autores clásicos no deben ser enseñados a través de recopilaciones o extractos, como ocurría con las silvas y compendios de los jesuitas, en los que se buscaban y depuraban las expresiones y frases más complicadas (o, como gustaba decir a los jesuitas, “más elegantes”<sup>15</sup>), por eso: “ce qui ne s’apprend pas dans ces rapsodies de phrases confuses & destâchées, mais dans la lecture & dans la observation exacte des plus excellents Auteurs”<sup>16</sup>.

Seguidamente, Lancelot añadía que los autores clásicos se tenían que explicar enteramente, fijándose en todas las características propias de su lengua y de su estilo literario, “pour composer la structure & comme la symmetrie de tout leur discours”<sup>17</sup>. A este respecto, Lancelot censura que en la enseñanza tradicional se

<sup>14</sup> Lancelot (1655) “Préface”.

<sup>15</sup> La llamada *virtus litterata* jesuítica se caracterizaba por seleccionar, limar y amoldar los textos clásicos para adaptarlos a la moralidad y mentalidad católica contra-reformista. Con ello, los jesuitas conseguían muchas veces desfigurar completamente tanto la forma como el contenido de los pasajes que empleaban en sus compendios (Gil [1997] 266-273; Espino [2005] 117-125). Se trata, en definitiva, según lo define Gil ([1997] 266), de un “movimiento pedagógico que arranca de la Compañía de Jesús, basado en el ideal de la *virtus litterata*, donde el saber se subordinaba a la moral y se entendía la educación en las letras humanas como un mero complemento de la formación religiosa.”

<sup>16</sup> Lancelot (1655) “Préface”.

<sup>17</sup> Lancelot (1655) “Préface”.



vengan aprendiendo autores clásicos que, en aras de pretender ser los más puros, en realidad, se escogen arbitraria y caprichosamente, por lo que normalmente se seleccionan los peores. El gramático francés propone una serie de autores que considera excelsos<sup>18</sup>, para “parler” y para “l’écriture”, como son Terencio, Cicerón, César, Virgilio y Horacio. Por otra parte, otros escritores que son más pobres en su estilo, salvo algunas frases “elegantes & pleines de grace” como Quinto Curcio, Salustio o Tito Livio, se pueden enseñar no como modelo de estilo lingüístico, sino “pour former l’esprit & le jugement”<sup>19</sup>.

Para completar el método educativo de Lancelot, otro de los principales intelectuales de Port-Royal y compañero de Lancelot, el preceptor de Lógica Arnauld<sup>20</sup>, añadía en su *Mémoire sur le règlement des études dans les lettres humaines* que, junto a la importancia de la enseñanza de pocas reglas gramaticales y de la importancia de los autores clásicos puros, se añade la relevancia de la traducción (es importante destacar que sólo del latín al francés, frente al método jesuítico, que era al revés), el estudio de la historia de Francia, la relevante presencia del juicio crítico (“on juge, on critique, on rend raison de son choix”), y una forma más lúdica de enseñar (“...et les engager seulement à les rapporter comme une petite histoire dans les petites classes”)<sup>21</sup>.

Por último, cabe apuntar que, después de la *Nouvelle méthode pour apprendre la langue latine*, Lancelot publicará, precisamente en 1660, año de la dispersión de las escuelas de Port-Royal, manuales en que aplica su método gramatical a lenguas modernas como el español y el italiano<sup>22</sup>. En toda esta producción de manuales de lenguas vernáculas y anteriormente en la propia *Grammaire générale et raisonnée*<sup>23</sup> que compuso con Arnauld, se puede apreciar la importancia y la propagación que

<sup>18</sup> Precisamente la presencia de Terencio tiene un contenido simbólico especial, ya que era uno de los escritores latinos más denostado y modificado por los pedagogos jesuitas.

<sup>19</sup> Lancelot (1655) “Préface”.

<sup>20</sup> Arnauld *Oeuvres*, L. XLI, p. 85 ( Cadet [1887] 147-151).

<sup>21</sup> Otro de los preceptores de Port-Royal, Nicole, defiende más claramente el estudio de la historia: “On peut mettre l’histoire entre les connaissances qui entrent, par les yeux, puisqu’on se peut servir, pour la faire retenir, de divers livres d’images et de figures”. Y, más adelante, incluye la propia historia universal (Nicole, *Traité de l’éducation d’un prince*) (Cadet [1887] 212).

<sup>22</sup> Se trata de la *Nouvelle méthode pour apprendre facilement et en peu de temps la langue espagnole* y de la *Nouvelle méthode pour apprendre facilement et en peu de temps la langue italienne*.

<sup>23</sup> De todos los manuales gramaticales que se publicaron en Port-Royal, quizás el más importante de todos ellos fuera la gramática que realizó con Arnauld: *Grammaire générale et raisonnée* (Paris, Prault fils l’aîné, 1654), en la que mejor se manifiestan los principios del racionalismo cartesiano aplicado a las lenguas. Básicamente, esta gramática sigue un método claro y sencillo para explicar las razones de las semejanzas y diferencias entre todas las lenguas europeas, así como para resaltar importantes novedades en la lengua francesa.

para los port-royalistas tiene la enseñanza de las lenguas vulgares junto a la latina. Frente a los jesuitas, la escuela de Port-Royal pretende que se empiece a considerar las lenguas modernas en sí mismas, como objeto de estudio lingüístico, de tal forma que posteriormente irán desplazando al latín del centro de la enseñanza. Así pues, por ejemplo, con la potenciación de la lengua francesa como objeto de estudio, los port-royalistas fomentan un nacionalismo que tiene sus últimas consecuencias en el estudio de historia de la Francia y su profundización en la lengua nacional frente a la latina, que acabó siendo sustituida en las escuelas, como vehículo de enseñanza gramatical<sup>24</sup>.

En resumen, se puede sintetizar el método port-royalista de la siguiente manera: preferencia del latín escrito al hablado; enseñanza moderada de reglas gramaticales; profundización reflexiva y racional de estas reglas; importancia sustancial de los textos de autores clásicos en la enseñanza del latín y de su traducción al francés, e impulso del aprendizaje de las lenguas modernas y de su cultura particular. Con estos parámetros básicos, el port-royalismo se irá difundiendo en oposición a la enseñanza artificiosa y contra-reformista jesuítica, de forma que a lo largo del siglo XVIII y gracias a las nuevas formas de adaptación por obra de los enciclopedistas, se oficializará como modelo de enseñanza ilustrada y burguesa a mediados y a finales de esta centuria.

#### 4. LA PERSISTENCIA DEL PORT-ROYALISMO EN EL SIGLO XVIII: FRANCIA Y ESPAÑA

Vamos a centrarnos ahora en el análisis de la influencia port-royalista en Francia a lo largo del siglo XVIII a la luz de las nuevas teorías enciclopedistas, matizadas por el empirismo inglés, que empezó a predominar entre los intelectuales franceses de esta centuria. Por otra parte, daremos un panorama de la impronta de la pedagogía gramatical de las escuelas de Port-Royal en suelo español a partir de tres procedimientos: la aplicación de ciertas ideas port-royalistas a través del método barroco-jesuítico, tal y como hizo Pastor de Ábalos y Mendoza en sus manuales; la aplicación de la filosofía gramatical de Port-Royal, pero desde los ojos eclécticos de la tradición humanista española, como hicieron los humanistas valencianos y los jesuitas reformistas del XVIII, y, por último, la aplicación del port-royalismo a partir de la visión del enciclopedismo francés, como hicieron los gramáticos ilustrados de finales del siglo XVIII y principios del XIX.

---

<sup>24</sup> Cadet (1887) 21.

#### 4.1. La influencia port-royalista en la Francia de la Ilustración

La influencia pedagógica del port-royalismo fue muy grande. Si tenemos en cuenta que su mentalidad filosófica y política acabó convirtiéndose en el símbolo de los enemigos de la Monarquía absolutista y de los jesuitas, éste fue el principal motivo de su pervivencia a lo largo del siglo XVIII. Las tesis ideológicas del pensamiento de Port-Royal se metamorfosearon en la base ideológica de la burguesía ilustrada y jansenista del setecientos. Sin embargo, como sabemos, la lucha entre los defensores del Antiguo Régimen y los partidarios de una reforma moderna de la sociedad no sólo se centró en el plano político, filosófico y científico, sino que ésta también se desarrolló en el plano activo de la educación y la enseñanza. En este punto, los ilustrados acogieron con gusto las tesis de Lancelot y Arnauld. Por eso, el *Traité des études* de Charles Rollin supondrá el primer plan de estudios “ilustrado” en el que se notará sensiblemente la huella de la enseñanza port-royalista<sup>25</sup>. En éste se defiende el estudio de la gramática a través del comentario y explicación de los textos, que ya no se hará en latín, sino en francés, tal y como prescribían Lancelot y Arnauld<sup>26</sup>.

A medida que el siglo avanzaba se fueron escribiendo nuevos manuales que seguían el modelo de la *Méthode* de Lancelot, como podemos apreciar por sus títulos siguientes: *Moyens sûrs d'apprendre facilement les langues, & principalement la latine* (Paris, 1757); *Essai de Feuilles élémentaires pour apprendre le latin sans grammaire ni dictionnaire* (Paris, 1768); *Cours de latinité ou Méthode nécessaire aux personnes qui désirent apprendre la langue latine en peu de temps* (Paris, 1759)<sup>27</sup>, etc. No obstante, tales obras no sólo continuaron los principios establecidos por Lancelot y Arnauld acerca de una mayor concisión, brevedad y simplificación del aprendizaje gramatical, sino que muchos de ellos lo llevaron hasta sus últimas consecuencias, al descargar casi completamente sus manuales de todas aquellas reglas y explicaciones que no se consideraran necesarias para el inmediato acometimiento de los textos. Esto se debió a la influencia de los enciclopedistas e ilustrados que, deudores de una conciencia más empirista que racionalista, veían a menudo que, o bien la enseñanza del latín era innecesaria, o bien que esta se debía descargar de doctrina para que los educandos no perdieran el

---

<sup>25</sup> El *Traité des études* de Rollin permaneció en vigor desde el año 1720 hasta la expulsión de los jesuitas en 1763 (Grell [1990] 6). Este plan de estudios se aplicó en la Universidad de París y tuvo mucha influencia en los planes educativos de la segunda mitad del siglo XVIII.

<sup>26</sup> “L’admiration que Rollin nourrissait à l’égard des théoriciens de Port-Royal est souvent manifeste. Il a longuement médité sur leurs méthodes d’enseignement et notamment sur les Mémoires pour le règlement des études pour les lettres humaines du grand Arnauld, publié beaucoup plus tard.” (Grell [1990] 6-7).

<sup>27</sup> Grell (1990) 49.

tiempo en naderías y se centrara a los alumnos en los textos, que siempre resultarían más útiles que la mera gramática. De esta manera, habría más tiempo para profundizar en otras materias de carácter científico y experimental, más útiles para las propias vidas de los alumnos y el Estado.

Por lo tanto, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII se produce un giro hacia el empirismo por parte de los gramáticos franceses, de tal modo que la herencia port-royalista se mostrará, en ciertos aspectos, en relación con el empirismo preponderante en un momento dado. Por un lado, hay un grupo de gramáticos que mantendrá una interpretación racionalista del experimentalismo empirista, entre los que destacaban Du Marsais y Beauzée; por otro lado, nos encontramos con otro grupo de gramáticos, influidos directamente por las tesis experimentales de Locke, interesados por las reglas básicas que permitieran *a posteriori* acometer con rapidez el estudio de los textos latinos, por lo que se da paso a un tipo de gramática que podríamos denominar “empirista”<sup>28</sup>. En este grupo de lingüistas destacaban Diderot y Condillac. No obstante, no debemos entender este panorama educativo como una pugna entre racionalismo y empirismo, sino como interpretaciones distintas (más experimentales o más racionalistas y/o port-royalistas) de las tesis lingüísticas del empirista inglés Locke<sup>29</sup>, que marcarían profundamente la enseñanza gramatical en la segunda mitad del siglo XVIII<sup>30</sup>.

En definitiva, versiones racionalistas y empiristas se aplicarán desde la filosofía del lenguaje a partir de la segunda mitad del setecientos en Francia. Éste es el panorama gramatical que vamos a tener en el país vecino antes de la expulsión de los jesuitas. Por otro lado, la Compañía va a apreciar la creciente influencia e importancia del racionalismo cartesiano e intentará adaptarse a los nuevos tiempos en un afán por neutralizar al máximo los cambios relevantes, mediante mínimas modificaciones. Ya en 1692, Jouvancy publica la *Ratio Discendi et Docendi*<sup>31</sup>, que busca la renovación de la *Ratio Studiorum*, aunque dirigida exclusivamente a los profesores jesuíticos. Sainte-Beuve ya apuntó la influencia del racionalismo port-

<sup>28</sup> “Después del Renacimiento, los empiristas insistieron en las variantes concretas de las lenguas específicas y en la necesidad de ajustar las categorías y clases a la luz de la observación, mientras que los racionalistas seguían buscando lo que era común a todas las lenguas por debajo de las diferencias superficiales.” (Robins [2000], 183-184.)

<sup>29</sup> Robins (2000), 184-186.

<sup>30</sup> Por eso, a finales del siglo XVIII nos vamos acercando a otra visión del estudio gramatical que, en parte, se forma tanto a partir del empirismo como del racionalismo, que será la gramática histórico-comparada.

<sup>31</sup> El título completo es: *Christianis litterarum magistris de ratione discendi et docendi*. El mejor estudio sobre Jouvancy hasta el momento es el de Dainville: 1954. En español tenemos una traducción de Martín de Muguruza a partir de la edición de Florencia de 1703 (Juvenio [1984] 831-907)..

royalista sobre este plan de estudios, que se podía apreciar especialmente porque pretendía adaptar los moldes de la enseñanza gramatical y, especialmente, retórica a un tipo de aprendizaje que fomenta más la reflexión del alumno y su pensamiento<sup>32</sup>. Se debía fomentar la *inventio* a través de un método racional y juicioso<sup>33</sup>. Por otra parte, los propios jesuitas irán viendo con buenos ojos incluir modificaciones cartesianas en sus presupuestos teológicos y filosóficos. Aceptar los principios mínimos del cartesianismo no les resultará tan difícil, ya que este mismo parte de un método muy escolástico -no olvidemos que la formación del propio Descartes fue jesuítica-; no obstante, el problema se agravará cuando la enseñanza y la cultura en general vayan adquiriendo tintes cada vez más dirigidos al pensamiento empirista y experimental inglés.

Lógicamente, este pensamiento atentaba directamente contra la mentalidad ignaciana (de alguna forma, “dangereuse”, como destaca Grell<sup>34</sup>), ya que tendía a eliminar gran parte de sus presupuestos educativos, como podía ser el desplazamiento de la formación del alumno desde la gramática y la retórica a una formación más técnica y científica. De una formación humanista y moralizante se debía pasar a una formación pragmática y experimental. Además, debido al desarrollo progresivo de una conciencia nacionalista que acabaría sustituyendo la Monarquía absolutista por los Despotismos ilustrados, los ilustrados reclamaban que la enseñanza estuviera en manos del Estado y no de las órdenes religiosas, que no tienen conciencia de la formación de “buenos ciudadanos” para sus correspondientes naciones. Llegados a este punto, los jesuitas ya no podrán frenar más el curso de la historia: sus enemigos burgueses e ilustrados se habían ido instalando en el poder y reclamaban un tipo de aprendizaje que reflejara mejor los nuevos tiempos y la propia mentalidad burguesa. Ya no se debía formar a cristianos humanistas y con una alta moral católica, sino a ciudadanos preparados técnica y científicamente para el progreso de la nación en la que vivirán.

En síntesis, el port-royalismo será el principio rector de estos cambios en todos los sentidos que después irán derivando a diversas modalidades a lo largo del paso del siglo y que cristalizarán en el cambio definitivo de la enseñanza, en general, y de la latinidad, en particular.

---

<sup>32</sup> Sainte Beuve (1954) 599.

<sup>33</sup> El propio Rollin elogió considerablemente el plan de Jouvancy. Si no utilizara el método racional y cercano al port-royalismo, no creemos que el jansenista francés elogiara al autor del *De Ratione* (Espino Martín [2000<sup>1</sup>] 145-146).

<sup>34</sup> Grell (1990) 37.

#### 4.2. La influencia del port-royalismo en la España de la Ilustración

La enseñanza de la lengua latina en España durante el siglo XVIII no se comprende, al igual que ocurre en Francia, sin la labor que ejerció en ella la Compañía de Jesús durante esta época. En España los jesuitas controlaban prácticamente toda la educación preuniversitaria desde finales del siglo XVI hasta su expulsión en 1767, por lo que marcaron las directrices del aprendizaje de la lengua del Lacio durante al menos dos siglos. Esto supone, además, un factor determinante y decisivo para comprender las transformaciones de la enseñanza de la latinidad en este periodo de tiempo. Después de un periodo de florecimiento en la enseñanza de la lengua latina, basado fundamentalmente en las pautas del humanismo del siglo XVI, a partir del siglo XVII ésta entra en un periodo de decadencia marcado por la influencia del retoricismo barroco y un renacimiento del escolasticismo, fomentados por la idiosincrasia educativa jesuítica. Por eso, se produce un alejamiento del aprendizaje humanístico de las letras clásicas debido a una cada vez mayor hispanización y barroquización en los materiales didácticos de los colegios de la Compañía y un abandono progresivo de los preceptos “humanistas” de la *Ratio Studiorum* de 1599. La hispanización se manifestaba, por un lado, en una enseñanza de la lengua latina a través del español, que “contaminaba” con su sistema lingüístico las reglas gramaticales del latín (*suppletio*); por otro lado, la barroquización consistía en un progresivo recargamiento de los preceptos en los manuales de gramática y en un mayor distanciamiento de la enseñanza jesuítica respecto a los textos clásicos.

Estos manuales barroquizantes e hispanizantes acabaron convirtiéndose en los verdaderos instrumentos del aprendizaje de la lengua latina. La gramática racional del Brocense se fue olvidando poco a poco en los colegios jesuíticos y permaneció en el olvido hasta que la labor de los reformistas e ilustrados la rescataron. A este olvido de la figura del autor de la *Minerva* contribuyó el hecho de que siempre se prefiriera a Nebrija antes que al humanista extremeño<sup>35</sup>, incluso en la propia Universidad de Salamanca, además de un cierto interés en los entornos eclesiásticos por que la obra de *Sanctius* no triunfase<sup>36</sup>. Cuando el *Arte* de Nebrija se hizo oficial acabó por desbancar totalmente a la *Minerva*<sup>37</sup> en el panorama oficial de la

<sup>35</sup> La preferencia por Nebrija frente al Brocense tiene origen, según Bassols ([1945] 51; Lázaro Carreter [1985] 154), en las “excelentes cualidades pedagógicas” del primero y en un mal del que, en general, adolece la ciencia que es su “falta de inquietud especulativa”.

<sup>36</sup> Viljamaa (1976) 18-19.

<sup>37</sup> Las ediciones de la *Minerva* en España son escasísimas frente a las europeas, donde El Brocense tuvo una gran repercusión. (Liaño Pacheco [1973]). La influencia jesuítica acabó por desterrar al Brocense de las enseñanzas medias frente a la exclusiva imposición del *Arte* de Nebrija de los manuales que lo explicaban, así como la *Grammatica* de Álvarez. No obstante, el método racional del Brocense

enseñanza. En definitiva, el carácter propedéutico de la instrucción ignaciana, profundamente influido por la estética barroca del Siglo de Oro español, sustituyó el método interpretativo por uno meramente memorístico y formal, basado únicamente en la acumulación de preceptos.

De esta forma, hasta la primera mitad del siglo XVIII la enseñanza de la lengua latina estaba sumida en un aprendizaje decadente basado en el modelo de la gramática normativa del siglo XVI, pero totalmente desvirtuada por la acumulación de reglas, normas, preceptos y excepciones. A la enseñanza gramatical habría que añadir un tipo de aprendizaje retórico barroco con un sentido profundamente religioso y con el objetivo de componer enrevesadas oraciones, sentencias y discursos, dedicados a Dios, Cristo, la Virgen o los santos. Sin embargo, los nuevos avances científicos, la renovación de la filosofía según las corrientes del empirismo y el racionalismo, así como la recuperación del humanismo renacentista que se dio durante el siglo XVIII, hicieron recapacitar a intelectuales, escritores, pedagogos, etc., de que la enseñanza de la lengua latina, las letras y los estudios en general debía modificarse y adaptarse a los nuevos tiempos. Una nueva época se iniciaba, precisamente, a espaldas del Barroco. De esta manera, entra en acción el método jansenista y racionalista de Port-Royal, que supuso por parte de los enemigos de la Compañía un revulsivo no sólo desde el punto de vista ideológico, político y religioso contra la supremacía jesuítica y los defensores del absolutismo, sino que también implicó una renovación y modernización de la pedagogía gramatical de la lengua latina. No debemos olvidar que esta enseñanza es, en definitiva, un eco de la propia mentalidad de las que serían las nuevas clases dirigentes.

En España se seguirán prácticamente las mismas pautas que en Francia, aunque hay que tener en cuenta que, al ser Francia la cuna del port-royalismo, el pensamiento jansenista y enciclopedista, la importancia y la aceptación de los cambios fue más sencilla, mientras que la fuerza de la Compañía de Jesús en España era más notable en el nivel cultural, pedagógico y político. Ya a finales del siglo XVII, habrá grupos de científicos e intelectuales españoles que reclamarán un cambio en la educación y en la forma de acometer el estudio científico en España. A estos grupos se les llamaron los *novatores*<sup>38</sup>, en los que se podría ir viendo una cierta influencia del cartesianismo y del empirismo.

En lo que a los manuales respecta, la primera impronta del método port-royalista se observa en 1676, año de la publicación del *Arte* de Nebrija por parte del gramático catalán Gerardi Marcillo. En esta obra se cita al propio Lancelot y, además, se puede

---

sí tuvo cierta impronta en algunas gramáticas españolas, que fue menos controlada y, a menudo, obviada por los padres ignacianos (Lázaro Carreter [1985] 162).

<sup>38</sup> Gil (1997) 76-83.

apreciar cómo se han adoptado apartados de la *Méthode* del francés<sup>39</sup>. No debe obviarse el hecho de que una de las primeras gramáticas españolas que recibieron la influencia de Port-Royal sea catalana, ya que esta región de España siempre ha recibido la impronta europea mucho antes<sup>40</sup>. A pesar de que Marcillo recoge una parte de la huella de Lancelot, la gramática sigue basándose en el *Arte Regio* del jesuita Juan Luis de la Cerda. No obstante lo dicho, la influencia más importante del port-royalismo en la enseñanza del latín llegará ya a mediados del siglo XVIII, cuando se comience a redactar los primeros manuales de carácter port-royalista, como fueron el de Pastor Ábalos y Mendoza, que ya en su propio título muestran el ascendiente de la gramática de Lancelot y sus sucesoras francesas: *Nuevo, breve i fácil método de enseñar los más difíciles tratados de la Gramática latina* (Madrid, G. Ramírez 1754) En este manual se puede observar una influencia indirecta de las tesis de Lancelot, puesto que, si bien seguía una parte de las directrices gramaticales del autor francés, todavía se nota la impronta del método barroco-jesuítico al encontrarse excesivamente cargado de reglas, preceptos y ejemplificaciones, a lo que se añadía, como dato significativo, una “advertencia” del manual, escrita por el padre jesuita Esteban de Terreros, catedrático de retórica y director del Seminario Real de Nobles.

Por el mismo periodo de tiempo en que Pastor Ábalos publicaba su manual jesuítico con tintes port-royalistas, nos encontramos con manuales de esta tendencia, aunque en su vertiente más empirista, es decir descargados de aquellas partes consideradas como un verdadero lastre para la enseñanza del latín. Estas gramáticas que ofrecían prácticamente los mismos títulos que sus semejantes francesas son las de Alfonso García de Rabadán<sup>41</sup> y la de Antonio de la Cruz del Prado<sup>42</sup>. La primera fue censurada por el jesuita Manuel Villarrubia, del Colegio Imperial, que impidió su publicación porque no seguía las directrices del método jesuítico plasmado en el *Arte Regio* de Juan Luis de la Cerda; la segunda fue criticada por un discípulo de

<sup>39</sup> En nuestro estudio de tesis doctoral (Espino Martín [2005] 675-680) hemos detallado y analizado algunos de los pasajes de las “Advertencias” de las *Regulae Significationis*, donde se puede comprobar la huella de Lancelot sobre el *Arte* de Marcillo.

<sup>40</sup> No sólo los gramáticos catalanes recibieron la influencia francesa, sino también de otros países europeos bastante más alejados que Francia, como, por ejemplo, el *Sensus Erasmani* de Antoni Genover, que recibió la impronta de la gramática de Erasmo (Espino Martín [2005] 622-633), o la *Grammatica Magna* de Casadevall, que recibió la influencia de Thomas Linacro (Espino Martín [2005] 683-687).

<sup>41</sup> Alfonso García Rabadán fue maestro de latín en Mota del Cuervo. El título de su obra es *Instrucción fácil. Compendio brebe y reducido Metodo por el que en menos tiempo, y trabajo conseguirán los medios que proporciona en lo mejor y mas pronta inteligencia de la Lengua Latina*, escrita en 1756.

<sup>42</sup> El título de su opúsculo gramatical es: *Papel nuevo, reflexiones i anotaciones, sobre las Instituciones latino-grammaticas, o nuevo methodo de Don Antonio de la Cruz i Prado, Maestro de Grammatica, i Latinidad en la Corte de Madrid*, (s.n., 1763).



talante conservador de Pastor Ábalos. La censura hacia estos dos manuales es un ejemplo claro del nivel de “persecución” que recibían aquellas gramáticas que se desviaban demasiado del modelo tradicional. Hacia la segunda mitad del siglo XVIII, el port-royalismo también tendrá una influencia indirecta en aquellos intelectuales u organismos educativos que pretenden llevar a cabo una reforma educativa. Son los llamados eclécticos. El eclecticismo tuvo mucha importancia en España porque suponía una visión, por un lado, reformista, ya que incluía en su ideología puntos de vista modernizadores, pero, por otro lado, no rompía totalmente con el pasado tradicional. Los eclécticos en la enseñanza de la latinidad tenían dos importante núcleos representativos: los jesuitas reformistas<sup>43</sup> y los humanistas valencianos<sup>44</sup>.

Como ya vimos, en tanto que la influencia del port-royalismo en los jesuitas franceses fue directa y se plasmó en la *Ratio Discendi* del padre Joseph de Jouvancy (1643-1719), en España, sin embargo, los ignacianos aceptaron el método racionalista por la vía del humanismo español. Dado que el Brocense, que fue prácticamente el mentor de Lancelot, era español, los jesuitas reformistas citados prefirieron dejarse influir por el gramático extremeño y sus seguidores más que por Lancelot y Arnauld. Podemos deducir varios motivos para ello:

- Un sentimiento patrio o local: se prefiere aceptar la influencia de un autor de la propia tierra que a un autor extranjero sobre el que, además, el autor español ha ejercido su poderosa impronta.

- La distancia temporal que suponía la época del Brocense lo eximía de toda contaminación jansenista.

- La influencia directa que el Brocense ejerció en los propios jesuitas a través de las notas racionalistas del *Arte Regio* de De la Cerda.

Por lo tanto, la influencia port-royalista se limitó exclusivamente a mover las conciencias jesuíticas más reformistas para la aplicación y recuperación del método racionalista, usado por el Brocense en el siglo XVI. La impronta port-royalista sólo quedó en esto, porque, por lo demás, los seguidores del método de Lancelot

---

<sup>43</sup> Estos se repartían en varias zonas de influencia, como fueron: Villagarcía de Campos, donde destaca la labor pedagógica e impresora de clásicos del padre Francisco Javier de Idiáquez; la Universidad de Cervera, donde destaca la labor del padre Bartolomé Pou (1727-1802); algunos colegios valencianos, donde destaca el padre Antonio Eximeno (1729-1808); por último, también es importante resaltar la figura del padre Antonio Marcos Burriel al que se puede considerar un reformista aislado en el Colegio Imperial de Madrid (Un amplio análisis de los jesuitas reformistas en el siglo XVIII, se desarrolla en nuestra Memoria de Licenciatura: Espino Martín [2000<sup>3</sup>]).

<sup>44</sup> Destacan en esta labor regeneradora de la enseñanza de la latinidad: intelectuales como como José Martí (?-1705), Andrés Piquer (1711.1772) y especialmente Gregorio Mayáns y Siscar (1699-1781).

recibieron las críticas y ataques de algunos de los jesuitas más reformistas, como se puede apreciar en la correspondencia del jesuita humanista Andrés Marcos Burriel (1719-1762) contra los métodos que en ocho y diez meses enseñaban latín<sup>45</sup>, o bien las críticas contra el filo-jansenista y port-royalista francés, el abad Noël-Antoine Pluche (1688-1761), autor de la relevante obra pedagógica naturalista *Espectáculo de la naturaleza*, que hace el padre Francisco Javier Idiáquez (1711-1790), tal como vemos en su obra *Prácticas e industrias para promover las letras humanas*<sup>46</sup>.

Al igual que los jesuitas reformistas, la huella del port-royalismo tuvo el mismo efecto indirecto sobre los humanistas valencianos. Simplemente, se propusieron rescatar del olvido a autores españoles del siglo XVI que tuvieran una mentalidad racionalista, como el propio Brocense o Pedro Simón Abril. A diferencia de los motivos ideológicos y educativos que pudieran tener los jesuitas, los humanistas valencianos recuperaron a los humanistas españoles del seiscientos por renovados motivos patrióticos, ahora imbuidos de la mentalidad ilustrada y burguesa traída por la nueva dinastía borbónica, y que se fue desarrollando durante el siglo XVIII. Estos presupuestos llevaron a ciertos eruditos a realizar una intensa búsqueda filológica e histórica en los momentos culturales y políticos capitales de la nación española, precisamente aquellos que ellos mismos identifican como el Siglo de Oro español (fundamentalmente el XVI<sup>47</sup>). Por este motivo, cuando la ola racionalista se extendió por toda Europa procedente de Francia, al igual que los jesuitas, pero por causas diferentes, no se dejaron influir por los racionalistas franceses, sino que recuperaron a los autores del racionalismo humanista español, que, además, habían influido a los propios franceses. De esta forma, observamos cómo Mayáns (quien por su filosofía ecléctica está a caballo entre la postura descriptiva y racionalista) no cita en el prólogo de su *Gramática* (5 vols, viuda de Josef de Ortega, 1678-70) como autores que le influyeron ni a Lancelot, ni a Arnauld, sino a humanistas españoles del XVI<sup>48</sup>.

<sup>45</sup> Echanove (1971) 323; Espino Martín (2000<sup>1</sup>) 149-152.

<sup>46</sup> Idiáquez (1758) 94-112; Espino Martín (2000<sup>1</sup>) 153-154.

<sup>47</sup> A pesar de que la extensión del concepto del “Siglo de Oro” español se desarrolla en el siglo XIX, no obstante García Jurado ([2007] 102) ha señalado que uno de los primeros y más representativos intelectuales del siglo XVIII en apuntar y aludir a la idea del siglo de Oro español para los siglos XV y XVI fue el humanista valenciano Gregorio Mayáns y Siscar.

<sup>48</sup> Los “maestros” que cita Mayáns ([1768] 15-16) serían los siguientes: Antonio de Nebrija, Lucio Andrés Resende, Andrés Sempere, Fco. Sánchez de las Brozas, Alfonso Torres, Pedro Simón Abril, Martín Segura, Francisco Martínez.

La influencia de Port-Royal también llegó a Portugal a través del renombrado libro *Verdadeiro metodo de estudar para ser útil a la República y a la Iglesia*, de Luis Antonio Verney (1713-1792), apodado el Barbadiño, arcediano de la ciudad portuguesa de Évora. Esta obra fue publicada en 1746 y se trataba de un método que pretendía reformar la enseñanza en Portugal frente al método jesuítico. Nos interesa en cuanto a que en una de las partes del “método”<sup>49</sup> pretendía introducir el procedimiento racional en el estudio de la gramática frente al jesuítico del padre Álvarez. Sus influencias más directas fueron autores como el intelectual y pedagogo jansenista Rollin y enciclopedistas como Condillac. La impronta de Verney va a ser muy importante en España durante los reinados de Fernando VI y, sobre todo, Carlos III, de forma que se iniciará una polémica entre reformistas y tradicionalistas que no acabaría de cerrarse hasta la expulsión de los jesuitas en 1767. De hecho, antes de ser traducido al español<sup>50</sup>, por su defensa apasionada del método cartesiano y su anti-jesuitismo visceral, Verney fue muy criticado por los jesuitas españoles Antonio Codorniu (1699-1770)<sup>51</sup> y Francisco José de Isla (1703-1781)<sup>52</sup>. Así pues, la obra de Verney significó otro hito importante para la introducción del port-royalismo en España.

Por último, como sucedió en Francia, la gran cantidad de ataques (mayormente de trasfondo jansenista y port-royalista) que recibió el método educativo de la Compañía lograron que finalmente la mentalidad ilustrada y burguesa acabara por triunfar en España y en 1767 los jesuitas fueran expulsados. Tanto este suceso como el decreto de Carlos III de 1768 que facultaba la composición de nuevas gramáticas latinas donde era obligado el uso del español dio paso a la realización de una gran cantidad de gramáticas, la mayoría de cuño port-royalista. Así pues tenemos entre las más relevantes la de Juan de Iriarte (Madrid, Pedro Marín, 1771)<sup>53</sup>, la de Muñoz

---

<sup>49</sup> La principal crítica a la metodología de estudio de la gramática latina se genera en la carta segunda que se intitula: “Carta Segunda. Sumario. Daños que resultan de la Gramática Latina, que conumente se enseña. Motivos por qué en las Escuelas de Portugal no se mejora de metodo. Nueva idea de una Gramatica Latina, facilissima, con que en un año se puede aprender fundamentalmente Gramatica, &.”

<sup>50</sup> Fue traducido en 1760 por el reformista Maymó y Ribes, que además escribió una *Defensa del Barbadiño*, la cual profundizaba todavía más en la polémica entre reformistas jansenistas afines al port-royalismo, y tradicionalistas afines a la Compañía de Jesús.

<sup>51</sup> El jesuita de la Universidad de Cervera Codorniu defiende el sistema jesuítico en contra de los ataques de Verney en su *Desagravio de los autores y Facultades que ofende el Barbadiño* (1764).

<sup>52</sup> Isla hace frente con cierta contundencia al *Verdadero Método* en el Prólogo con Morrión de su *Fray Gerundio* (1758), cuyas duras palabras provocaron el inicio de la reacción a favor del Barbadiño

<sup>53</sup> En el Prólogo de su gramática, a diferencia de Mayáns, Iriarte ([1776] XIII) cita la influencia de Lancelot junto con Vossio, Monti o el propio Mayáns. De hecho, al igual que Mayáns, escribe la gramática en versos siguiendo, en parte, la influencia versificatoria de Lancelot en su *Méthode*. La gramática de Iriarte tuvo una profunda influencia, porque se empleó por decreto-ley en prácticamente

Álvarez<sup>54</sup> (el método de este gramático fue defendido por Jovellanos en su “Plan para la educación de la nobleza y clases pudientes españolas”<sup>55</sup>), o la de los escolapios<sup>56</sup> de Calixto Hornero (Madrid, Ortega, 1792) o Agustín de San Juan Bautista (Valencia, Benito Monfort, 1773). Hay que tener en cuenta que, aunque todas estas gramáticas seguían el método port-royalista, en muchas ocasiones no dejaba de ser una influencia indirecta, leve o no suficientemente desarrollada<sup>57</sup>. El *Arte* de Nebrija de De la Cerda seguía ejerciendo una influencia determinante en la composición de los nuevos manuales de gramática de la primera mitad del siglo XVIII, pero con la salvedad de que, al mismo tiempo, eran “adornados” con comentarios y características propias del método port-royalista, tal y como hizo el propio Pastor Ábalos. Bien es cierto que, a diferencia de éste, la mayoría de los nuevos manuales fueron más sencillos, menos densos y con menor cantidad de preceptos.

Por otra parte, debido a una mentalidad mucho más ecléctica que la francesa, en España tampoco triunfaron demasiado las gramáticas port-royalistas de tinte empirista, puesto que se separaban demasiado de la tradición gramatical española y no tuvieron, por ello, gran aceptación. No obstante, este tipo de manuales que recibía la impronta del sensualismo de Condillac y el pensamiento de Beauzée tuvo difusión en las gramáticas españolas del siglo XIX, menos influidas por la tradición

---

todos los colegios de la Corona de Castilla. De hecho, en 1821 durante el trienio liberal se estableció como texto obligatorio para el aprendizaje de la lengua latina en el plan de estudios de la Universidad Central (Espino Martín [2003] 56).

<sup>54</sup> Muñoz Álvarez escribió varias obras gramaticales de carácter port-royalista como son, entre otras: los *Rudimentos de la lengua latina, o conocimiento de las partes de la Oración*, Sevilla, Imp. Mayor, 1785; *Gramática de la Lengua Latina* s.n., Sevilla, 1804; la *Gramática de la Lengua castellana, ajustada a la latina para facilitar su estudio*, Sevilla, Vázquez e Hidalgo, 1793.

<sup>55</sup> Además de aconsejar la enseñanza de la gramática de Muñoz Álvarez, Jovellanos ([1985] 198-199) defiende que el latín se aprenda con conocimientos previos de gramática castellana y que, cuando se haga, se estudie el latín en paralelo al castellano evitando el exceso de su empleo, así como los barbarismos derivados de éste. Además de esto, el método de enseñanza ha de ser en breve tiempo y sencillo.

<sup>56</sup> Los escolapios, después de la expulsión de los jesuitas, y gracias a su alianza tanto pedagógica como ideológica con los ilustrados, se iban a convertir en una de las órdenes más influyentes en el ámbito educativo. Para más información acerca de las gramáticas que elaboraron los escolapios en el último tercio del siglo XVIII ver: Espino Martín (2000<sup>2</sup>) 423-435.

<sup>57</sup> El propio Jovellanos ([1985] 200), aunque fue uno de los principales defensores del método racionalista, seguía aferrado, en ocasiones, al método barroco-jesuitico al incluir en el plan de estudio gramatical que proponía para su “Plan de educación de la nobleza y clases pudientes españolas” la enseñanza de las oraciones “llamadas con de”, un tipo de oraciones que fueron incluidas dentro de las gramáticas jesuíticas como una estructura oracional hispanizante dentro de un grupo más amplio, que contribuían a explicar ciertas estructuras sintácticas de la lengua latina que desarrollaban el *Arte Regio*.

gramatical jesuítica. En relación con la lengua latina, una de las pocas muestras de la aplicación del empirismo lingüístico al latín la encontramos casi exclusivamente en la gramática de Francisco Sánchez Barbero (1764-1819), escrita en 1829 y que apenas tuvo éxito (sólo fue abanderada por la Sociedad Económica por la facilidad y sencillez pedagógica de su método<sup>58</sup>), por la situación del autor como represaliado político en la época de Fernando VII.

## 5. CONCLUSIONES

El port-royalismo supone un punto de inflexión en la enseñanza de la latinidad. A pesar de que el método racionalista del aprendizaje gramatical ya había sido desarrollado a lo largo de siglos anteriores por obra de autores como El Brocense, Scioppio o Perizonio, los jansenistas de Port-Royal modernizaron y extendieron un remozado método racionalista mediante su destacada labor pedagógica y sus útiles manuales. No obstante, si la labor pedagógica de Lancelot y sus compañeros se hubiera quedado en una mera labor docente en las escuelas de Port-Royal, no hubiera tenido la relevancia tan destacada que llegó a tener a partir del siglo XVIII. La difusión se verá ayudada por la ideologización y politización de la que se impregnó su mentalidad y moralidad jansenista. Gracias a que los ilustrados vieron el jansenismo port-royalista como promotor de su lucha filosófica, política y religiosa contra el Estado absoluto y contra la Compañía de Jesús, fue posible que se admitiera su pedagogía gramatical como legítima y acorde a las nuevas reformas que pretendía la Ilustración: formar ciudadanos útiles para un nuevo Estado en el que el monarca pasa de ser un enviado de Dios con poderes absolutos a ser un padre que cuida por el bienestar de sus hijos-súbditos, aunque sin que ellos participen, en ningún momento, de la tarea gubernativa.

El fenómeno de transformación educativa francesa de una enseñanza jesuítica a una enseñanza jansenista no recalaría sólo en Francia, sino que su propagación llegaría al resto de Europa y, especialmente, a España, que irá aceptando y asimilando los cambios de modo más lento y paulatino que en el país vecino. La Ilustración española, ya de por sí muy conservadora, dará lugar a un tipo de enseñanza que amalgama el método jesuítico preceptivo con el método racional sin alejarse nunca demasiado del primero. Por este motivo, los nuevos manuales se elaboraron siempre a partir del *Arte Regio* de Juan Luis de la Cerda. No obstante, aunque el *Arte* de De la Cerda fuera omnipresente y los derivados empiristas del port-royalismo apenas tuvieron aceptación, la influencia port-royalista logró

---

<sup>58</sup> Sánchez Barbero (1828) XXIII.

elaborar gramáticas más sencillas, con menos reglas y ejemplos, menos retoricistas y pensadas preferentemente para el entendimiento de los textos latinos. Se trataba, en definitiva, de instrumentos didácticos más adecuados a una mentalidad pragmática y filológica. Por todo ello, se puede afirmar que el triunfo final en España del port-royalismo, aunque moderado, acabó por eliminar prácticamente de la gramática la enseñanza artificiosa del método barroquizante jesuítico.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR PIÑAL, F. (1996), “La Ilustración española”, en AGUILAR PIÑAL, F. (ed.), *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, Madrid, Trotta (C.S.I.C.), 1996, 215-220.
- BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B. (1995), “Educación y humanidades clásicas en el Colegio Imperial de Madrid durante el siglo XVII”, *Bulletin Hispanique* 97, 144-45.
- BASSOLS DE CLIMENT, M. (1945), “Nebrija en Cataluña”, *Emerita* 13, 49-64.
- BATLLORI, M. (1954), “La barroquización de la *Ratio Studiorum* en la mente y en las obras de Gracián”, *Analecta Gregoriana* 70, 157-162.
- BUSTOS, E. (1997), *Introducción histórica a la Filosofía del Lenguaje*, Madrid, U.N.E.D.
- CADET, F. (1887), *L'éducation à Port-Royal. Saint-Cyran, Arnauld, Lancelot, Nicole, de Sacy, Guyot, Coustel, Fontaine, Jacqueline, Pascal*, Paris, Hachette.
- COGNET, L. (1950), *Claude Lancelot. Solitaire de Port-Royal*, Paris, Flammarion.
- COLLADO, J.A. (1973), *Historia de la lingüística*, Madrid, Mangold.
- DAINVILLE, F. (1951), “Le Ratio discendi et docendi de Jouvancy S. I.” *Archivum Historicum Societatis Iesu* 20, 3-58.
- DAINVILLE, F. (1978), *L'éducation des jésuites (XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles)*, Paris, Editions de Minuit.
- ECHANOVE, A. (1971), *La preparación intelectual del P. Andrés Marcos Burriel, S.J. (1731-1750)*, Madrid, Inst. Enrique Florez (C.S.I.C.).
- ESPINO MARTÍN, J. (2000<sup>1</sup>), “El Brocense en la pedagogía jesuítica del latín en el siglo XVIII: Burriel e Idiáquez”, en MARQUÉS DE LA ENCOMIENDA et alii (eds.), *El Humanismo extremeño, IV Jornadas, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, Trujillo, Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 143-155.
- ESPINO MARTÍN, J. (2000<sup>2</sup>), “Racionalismo e Ilustración en la enseñanza del latín: evolución de las gramáticas escolapias en la segunda mitad del siglo XVIII”, *Cuadernos de Filología Clásica, (E. Lat.)* 23, núm.2, 423-435.
- ESPINO MARTÍN, J. (2000<sup>3</sup>), *Evolución de los métodos gramaticales latinos de los jesuitas de Castilla en el panorama educativo del siglo XVIII español*, Memoria de Licenciatura, GARCÍA JURADO, FCO. (dir.), Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- ESPINO MARTÍN, J. (2003), “Política y enseñanza del latín: liberales y conservadores en la gramática latina durante el reinado de Fernando VII”, *Estudios Clásicos* 123, 45-65.

ESPIÑO MARTÍN, J. (2005), *Evolución gramatical jesuítica en el contexto socio-cultural español entre los siglos XVI y primera mitad del XVIII*, (<http://www.ucm.es/BUCM/tesis/fil/ucm-t28425.pdf>) tesis doctoral, GARCÍA JURADO, FCO. (dir.), Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

GARCÍA JURADO, F. (2007), “Virgilio y la Ilustración. Mayáns, o los fundamentos críticos de la tradición literaria en España”, *Revista de Historiografía* 7, 96-110.

GIL FERNÁNDEZ, L. (1997), *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Tecnos.

GRELL, CH. (1990), *Le XVIIIe Siecle et l'Antiquité en France, Étude sur les représentations sociales et politiques, littéraires et esthétiques de la Grèce et de la Rome païennes*, Volume II, These pour le Doctorat d'État (Histoire), M. Le professeur JEAN MEYER (dir.), Paris, Université de La Sorbonne.

HERRERO, J. (1971), *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Madrid, Edicusa.

IRIARTE, J. (1776), *Gramática latina: escrita con nuevo método y nuevas observaciones, en verso castellano con su explicación en prosa*, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta.

JOVELLANOS, G.M. (1985), “Plan para la educación de la nobleza y clases pudientes españolas (Memorias Pedagógicas)”, en GUERRERO, E. (ed.), *Historia de la Educación en España, “Del Despotismo Ilustrado a las Cortes de Cádiz”*, t. 1, Madrid, Breviarios de Educación, Ministerio de Educación y Ciencia, 161-215.

JUVENCIO, J. (1984), “Método para aprender y enseñar” (Florencia 1703), MARTÍN MUGURUZA P. (trad.), *Paramillo* 2/3, 831-907.

LANCELOT, C. (1650), *Nouvelle méthode pour apprendre facilement & en peu de temps la langue latine, contenant les rudiments, et les regles del genres, des Declinaisons, des Preterits, de la Syntaxe, & de la Quantité*, Paris, Antoine Vitre.

LÁZARO CARRETER F. (1985), *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*, Barcelona, Crítica.

LIAÑO PACHECO, J.M. (1971), *Sanctius, el Brocense*, tesis doctoral, R. Espinosa Maeso (dir.), Salamanca, Universidad de Salamanca.

MARCOS MARÍN, F. (1990), *Introducción a la Lingüística: Historia y Modelos*, Madrid, Síntesis.

MARTÍN GAITE, C. (2000), *El proceso de Macanaz: historia de un empapelamiento*, Madrid, Espasa Calpe.

MARTÍNEZ LIÉBANA, I. (2000), *Condillac*, Madrid, Ediciones del Orto.

MAYÁNS Y SISCAR, G. (1768), *Gramática de la lengua latina*, Valencia, Viuda de Josef de Orga, por Josef Estevan Dolz.

PONCE DE LEÓN, R. (1996), “La pedagogía del latín en Portugal durante la primera mitad del siglo XVII: cuatro gramáticos lusitanos”, *Cuadernos de Filología Clásica (Est. Lat.)* 10, 217-228.

ROBINS, R.H. (2000), *Breve historia de la Lingüística*, CONDOR ORDUÑA, M. (trad.), Madrid, Cátedra.

SAINTE-BEUVE, CH-A (1954), *Port-Royal*, vol. II., París, Gallimard.

SÁNCHEZ BARBERO, F. (1829), *Gramática latina*, Madrid, Imprenta de Repullés.

SÁNCHEZ SALOR, E. (2000<sup>1</sup>), “La fortuna europea del Brocense”, en MARQUÉS DE LA ENCOMIENDA et alii, (eds.), *El Humanismo extremeño, IV Jornadas, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, Trujillo, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 207-222.

SÁNCHEZ SALOR, E. (2000<sup>2</sup>), “Un Nebrija reformado en Zaragoza (1610)”, *Calamus Renascens* 1, 347-362.

TOMSICH, M.G. (1972), *El jansenismo en España: estudio sobre ideas religiosas en la segunda mitad del siglo XVII*, Madrid, Siglo XXI.

VILJAMAA, T. (1976), "The renaissance reform of latin grammar", *Annales Universitatis Turkuensis* 142, 18-19.

YLLERA, A. (1983), "La lingüística histórica", en ABAD, F.-GARCÍA BERRIO, A. (eds.), *Introducción a la lingüística*, Madrid, Alhambra, 345-388.